

tiene determinación suficiente para mantener una opinión o proyecto más allá de los obstáculos que se le presenten. En términos ideales *ser decidido* no sólo es proponerse un objetivo, sino vencer obstáculos confiando en sí mismo. En otras palabras, la decisión no se limita a disponerse a lograr un propósito, sino que acompaña todo el proceso que le sigue. Decidirse es decir y hacer” (pp. 202-203). No importarán las dificultades encontradas en la frontera, hay que seguir adelante y llegar al Norte. Y hay que “decidirse”, a pesar de la dramática muerte de cuatro migrantes de la comunidad en un accidente en su trance migratorio. El hombre, que no puede “proveer a su familia en El Cardal, debe ‘decidirse’, mantener su palabra y ser ‘valiente’ emigrado. De lo contrario no eres ‘hombre’, eres ‘un rajado’ contravalor y vituperio en la comunidad. Si se expresó la intención migratoria y no se es consecuente, se puede pasar de valiente a ‘rajado’ en un instante” (p. 207).

En conclusión, como se escribe en la contraportada “se elige la masculinidad como ámbito donde rastrear transformaciones acarreadas por el fenómeno migratorio. Se trata de un trabajo pionero dentro de los estadios de migración con perspectiva de género porque coloca a los varones como principales unidades de análisis. Sin embargo, por el carácter relacional de las construcciones de género, los hallazgos también hacen referencia a la situación de las mujeres y a la configuración de la feminidad”. Y existe otra significativa aportación que no es resaltada en el libro, por darla “*for granted*” (supuesta), y que en mi valoración es muy relevante para España/USA/Europa. Me refiero a la escala de valores y pautas, particularmente en la relación hombre/mujer, familia/pueblo, descritos y analizados en esta comunidad campesina veracruzana, propio de una *comunidad y sociedad tradicional, tan radicalmente diferente, no sólo a los espacios urbanos, sino a los pueblitos españoles de hoy*. Y sin embargo, al visionar los valores y pautas del pueblo mexicano de El Cardal y de sus migrantes, yo no podía por menos de recordar mi pueblo campesino extremeño de los cincuenta y sesenta en su trance migratorio al Norte de España o a Europa, cumpliendo los hombres su obligación de “proveer” a su familia, enviar remesas a sus mujeres a quienes supervisaban a distancia y mostrar su “valentía” de abandonar su tierra, emigrando con una bolsa y sus brazos fornidos a territorios desconocidos.

Reseñado por:

Tomás Calvo Buezas

Científico Social

tcalvobu@cps.ucm.es

Gina Montaner, Coordinadora. Un día sin inmigrantes. Quince voces, una causa, Grijalbo, México, 2008, 152 páginas.

Hay libros que son proféticos y que cobran relevancia, años después de escritos. Esto sucede con esta sinfonía de voces prestigiosas, testimonios comprometidos de artistas, líderes e intelectuales hispanos, en

torno al primer multitudinario y sorprendente volcán de las manifestaciones hispanas del 1º de mayo de 2006, denominado “*Un día sin inmigrantes*”. El valor profético de este libro – y de los acontecimientos de 2006 – es habernos adelantado otros fenómenos socio-políticos, que han convulsionado y trastocado la sociedad norteamericana, como son las manifestaciones reivindicativas de marzo y 1º de mayo de 2010, exigiendo a Obama el cumplimiento de sus promesas de Reforma Migratoria para 12 millones de indocumentados, y la supresión de una ley racista, como la de Arizona. Todo este presente histórico hispano, conflictivo y esperanzador, es lo que expone, pone en perspectiva y ayuda a comprender los fenómenos actuales latinos, esta singular obra coordinada por la periodista cubano-americana Gina Montaner, cuyo desafiante reto “era reunir testimonios singulares, ángulos originales, puntos de vista diversos, incluso evocaciones inesperadas, que armaran una suerte de mural colectivo que pusiera en perspectiva los eventos del 1 de mayo de 2006, cuando más de un millón de inmigrantes y simpatizantes salieron a las calles para hacer valer sus derechos”.

Vamos a seleccionar algunos testimonios vibrantes, que sirven por igual para 2005 como para las actuales reivindicaciones de 2010, “¿qué pasaría si un buen día los inmigrantes de origen mexicano desaparecieran de California?” se pregunta Yareli Arizmendi, actriz de la exitosa película *Un día sin inmigrantes*. Y responde “pues que este Estado próspero y rico se sumiría en el caos y el abandono ante la falta de agricultores, meseros, jardineros, o empleadas domésticas”. Marián de la Fuente, española coordinadora en Telenoticias de Estados Unidos titula su testimonio: “Un gigante que despertó para reclamar justicia” y escribe: “¿Quién que viva aquí no ha escuchado el drama humano de tantos cubanos, mexicanos, centroamericanos, que se juegan la vida en una balsa o bajo el sol infernal del desierto en busca del sueño americano?. Más allá del impresionante gesto humanitario, la solidaridad y el poder de convocatoria de los hispanos, las manifestaciones lograron poner en primer plano la necesidad de una reforma migratoria que otorgue derechos a los ilegales.” Pero la valiente periodista denuncia y condena la horrorosa injusticia y violación de derechos humanos, que sufren de los mexicanos y de su Gobierno los centroamericanos en su paso hacia la tierra prometida del Norte. La horrorosa matanza de 72 inmigrantes en México por los narcos, procedentes de Centroamérica de camino hacia el Norte, nos descubre y demuestra lo anteriormente denunciado.

Karla Martínez, periodista tejana, habla de 1º de mayo, como una “marcha jamás imaginada que no parará hasta lograr su propósito: la legalización justa de millones de personas”. Sanjuana Martínez, escritora mexicana, al grito de “¡legalización para todos!”, califica las manifestaciones “como el mayor movimiento de derechos civiles registrados en el país, que supera cuantitativamente las grandes marchas de afrodescendientes de los años sesenta”. “¡El hambre es más fuerte que el miedo!”, proclama el prestigioso presentador televisivo Jorge Ramos, “por eso siguen llegando inmigrantes, a los que no se les puede parar, con o sin documentos; cada minuto entra un mexicano, aunque devuelvan a la mitad, pero los otros se quedan dentro, aunque ‘mojados’ ‘tienen ganas de secarse’, legalizando su situación de inmigrantes sin papeles”. Y el Presidente actual de Sindicato Campesino, Arturo S. Rodríguez, la histórica Unión

Campesina (UFW), que fundara el carismático líder César Chávez en los sesenta, organizando huelgas y boicoteos, al grito de “Sí, se puede”, que luego tomara Obama con su “Yes, we can”, declaró que “el 1 de mayo de 2006 se produjo el mayor paro agrícola de la historia de Estados Unidos”. Con ello se continúa “las más de cuatro décadas defendiendo los derechos de los inmigrantes”, que se iniciara con el Movimiento Campesino de César Chávez en California.

De ésta forma, la LUCHA POR LA JUSTICIA se estructura en un solo Drama Histórico (1960-2010) , desde los Movimientos de los Derechos Civiles de los Afroamericanos bajo el liderazgo de Luther King y el de los Trabajadores Campesinos Chicanos bajo el líder César Chávez, hasta las manifestaciones de 2010. Es como si hubiera un Primer Acto de los años sesenta y setenta (el César de ¡Sí , se puede!), que sirviera de fundamento, siembra y anuncio para el gran Acto Segundo de la década del siglo XXI, con el pórtico profético de las manifestaciones del 1 de mayo de 2006, “Un día sin inmigrantes” y que alcanzara su clímax dramático en las manifestaciones del 1 de mayo de 2010, con las pancartas y los gritos de “No somos delincuentes, somos trabajadores”, “Legalización inmediata”, “Aquí estamos y No nos vamos y si nos hechan (sic), nos regresamos”, “Obama, escucha, el pueblo está en la lucha”, “Presidente Obama, cumple tus promesas, Reforma Migratoria ya!”, “¡Contra la Ley de racista de Arizona!”. Así estamos en 2010, nos falta el Acto Final: la Reforma Migratoria, con Obama de mediador-pontífice y los hispanos, como coro teatral, y “los inmigrantes indocumentados”, como protagonistas neófitos, que buscan “ser bautizados” “ritualmente” como los “nuevos” legalizados en los Estados Unidos de América.

El libro de *“Un día sin inmigrantes. Quince voces, una causa”*, nos introduce con testimonios palpitantes de líderes hispanos en ese sugestivo y potente mundo del presente y más del futuro, cómo son los hispanos en los Estados Unidos. Ellos, sujetos históricos cruciales del futuro, están realizando una gesta profética con su lucha por la justicia, en defensa de los Derechos Humanos Universales, por encima de la diversidad de raza, lengua, religión y nacionalidad, siendo un paradigma modélico para otras minorías étnicas del mundo globalizado y multicultural en el siglo XXI.